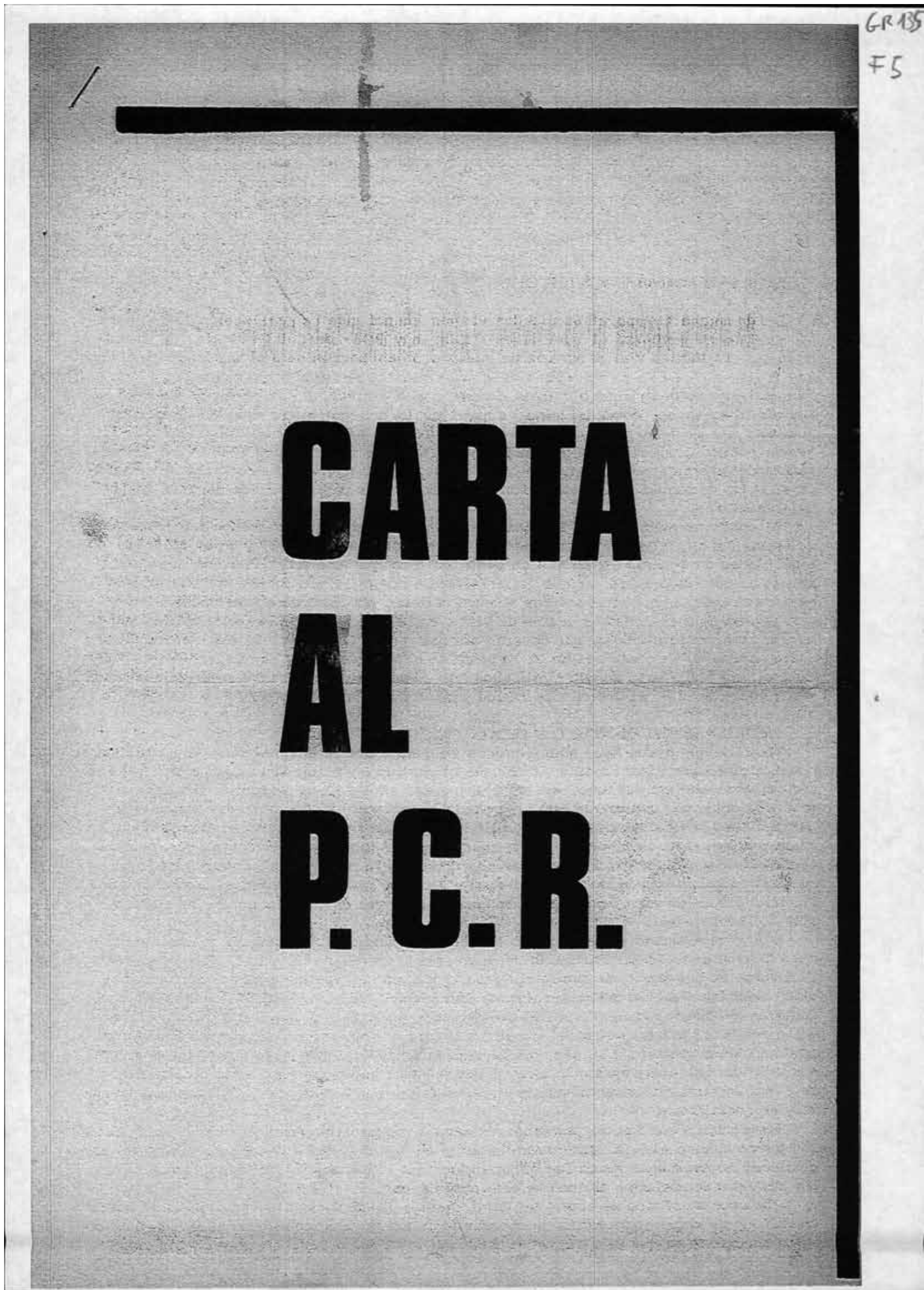




Estimados compañeros del P.C.R.:

Desde mucho tiempo atrás ustedes vienen anunciando la realización del Congreso partidario mediante el cual el ex-CNRR -hoy PCR- definiría finalmente la estrategia, la táctica y el programa de vuestra organización para el período histórico que vivimos. A lo largo de estos meses nuestras respectivas organizaciones llevaron adelante un determinado trabajo común, tanto a nivel de las bases y cuadros en las distintas zonas, como así mismo a nivel de la dirección nacional en el marco de acuerdos que se desarrollaron a través del MAR. Sin embargo, en los últimos tiempos hemos podido comprobar que este diálogo y este accionar conjunto sufrieron lamentables deterioros en el momento preciso en que las exigencias de la lucha de clases en el país, demandaban la concreción de acuerdos más profundos por parte de ambas organizaciones.

Al constatar ahora que en las bases se interrumpieron a poco menos los trabajos de frente único, creación de comandos y agrupaciones sindicales, y en el MAR las posibilidades de acuerdo llegaron a un punto crítico que amenaza hasta con la ruptura misma de este organismo, es que fraternalmente nos dirigimos a ustedes a través de esta carta abierta consecuentes con nuestro criterio político de agotar todos los recursos para aportar nuestros puntos de vista en la discusión de la problemática que ustedes tienen planteada y que deberán afrontar en el Congreso. En ese sentido esta carta abierta es la continuación de la serie de notas aparecidas en nuestro órgano "El Combatiente". De esta manera cumplimos con el mandato leninista de ejercer sin tapujos y públicamente, el derecho de crítica y polémica constructivas.

PARTIDO REVOLUCIONARIO Y FRENTE UNICO

Para los que desde hace años venimos luchando por la Revolución y el Socialismo resulta claro que aún no existe en el país el partido revolucionario reconocido por las masas, pero que sin embargo, en los últimos dos años se han producido una serie de procesos políticos que dieron como resultado la aparición de tendencias, grupos y organizaciones revolucionarias que significan un extraordinario avance en el proceso de formación del Partido Revolucionario; avance que es parte de un fenómeno que se da a escala continental de resultados de los progresos de la revolución mundial y de la necesidad de nuestros pueblos de fortalecerse teórica, política y organizativamente para llevar adelante la guerra de liberación nacional contra el imperialismo y la instauración del socialismo.

Nosotros -Partido Revolucionario de los Trabajadores- nos insertamos en este proceso de construcción del Partido Revolucionario a través de nuestro IV Congreso del cual surge el programa, la estrategia y la táctica de un partido revolucionario concebido como organización político-militar. Ustedes -CNRR, hoy Partido Comunista Revolucionario- surgen rompiendo con el reformismo y el oportunismo del PC Codovillista, y planteándose la necesidad del partido marxista leninista para dirigir las luchas del proletariado argentino. A su vez, de la izquierda nacional burguesa, se desprenden grupos o tendencias que, en franco tren de radicalización, rompen con esas direcciones y se plantean también una problemática que se define por la aceptación de la lucha armada y el socialismo.

Sería trágico que los que aparecemos como actores principales de este rico proceso que puede culminar en la estructuración del gran partido revolucionario de las masas argentinas, no asumamos todas las obligaciones que este desafío histórico comporta, y por miopía o sectarismo, abortemos esta posibilidad.

Un error simétrico de este y tan trágico como el -de índole oportunista- sería querer constituir ya mismo entre estas tendencias y grupos revolucionarios el auténtico partido revolucionario, ya que el mismo sólo podrá ser fruto de un largo proceso de trabajo co-

mún a través del cual se verifique paso a paso y se elaboren colectivamente las premisas teórico-políticas y la estrategia única de poder. Por eso el frente único -como lo concibieron los clásicos del marxismo- es el camino correcto a seguir por las organizaciones revolucionarias que en esta etapa se planteen la construcción del partido revolucionario de masas.

El frente único revolucionario es el acuerdo programático entre distintas organizaciones revolucionarias que permite el trabajo en común a nivel de bases, el acercamiento y discusión fraternal en todos los niveles y el control de esa discusión y esos trabajos por parte de la dirección del frente. En nuestro caso particular, procediendo a través de la tendencia revolucionaria a la formación de agrupaciones obreras anti-capitalistas y antiburocráticas que breguen por un programa clasista en la CGT de los Argentinos, que enfrenten en su seno a las demás tendencias y direcciones claudicantes, reformistas o conciliadoras; constituyendo comandos de autodefensa del movimiento obrero que preparen y practiquen la actividad militar de la clase, y realicen acciones de propaganda y agitación; la coordinación nacional de campañas de agitación política, intercambio de informaciones político-militar; solidaridad, y finalmente, la discusión de los grandes problemas políticos nacionales tendientes a homogeneizar una estrategia común.

La dinámica del frente único presenta dos alternativas fundamentales: la primera, que las organizaciones participantes comprueban en los hechos a través del trabajo en común que las supuestas diferencias de principio se reducen simplemente a meras cuestiones tácticas y de forma simplemente superable dentro de una organización única, y entonces se reconoce que el frente único ha cumplido exitosamente su cometido, transformándose así en el Partido Revolucionario; la segunda, que las diferencias sean tales que no haya posibilidad de acuerdo por la dirección, lo que entonces indicaría que sobre un sector del frente se ejercen presiones de clase ajenas a las de la clase obrera, y en ese caso los activistas y militantes y la propia clase obrera, estarán en condiciones de discernir fácilmente qué sector del frente, qué dirección es la revolucionaria y cual la oportunista, reformista, o sectaria. En este caso, también por la negativa, el frente único sería positivo, y ayudaría a la construcción del Partido Revolucionario.

INSURRECCION O GUERRA PROLONGADA

Tanto ustedes como nosotros reivindicamos el método de la lucha armada como única vía para la toma del poder. Esto es lo que nos diferencia de los reformistas tradicionales y de los neo-reformistas que la aceptan teóricamente sólo para las conmemoraciones y los homenajes, reemplazándola todos los días prácticamente por el más mezquino sindicalismo.

Sin duda, entre ustedes y nosotros media una diferencia. Ustedes conciben la lucha armada como la culminación de una insurrección popular dirigida por el partido revolucionario, que de una vez y para siempre derrote al enemigo de clase y permita la instauración del poder obrero socialista. Nosotros la concebimos como una guerra prolongada con acciones de guerrilla urbana y rural, táctica y estratégicamente combinadas por regiones y zonas, y que en su transcurso vaya destruyendo al ejército profesional y a las instituciones de la burguesía, y reemplazándolas simultáneamente por los organismos populares de poder con el sostén del ejército revolucionario del pueblo.

Para ustedes la insurrección victoriosa no será la culminación de una guerra prolongada llevada a cabo por el ejército revolucionario y popular, sino la simple culminación de un proceso de agudización de la lucha de clases en el cual las masas lanzadas a la calle arrebatan el poder a la burguesía. Por consiguiente para ustedes el planteo de la lucha armada se reduce únicamente, fundamentalmente, a la "organización de los comandos antirepresivos, que comiencen a ser espontáneamente organizados por los propios obreros. Comandos que defiendan las manifestaciones, organicen las ocupaciones de fábricas y barrios populares, y acciones de comando, y se preparen para la necesaria insurrección armada que acabe con la dictadura y el poder de las clases dominantes" (Nueva Hora, n° 32). Creemos que esta cita refleja básicamente la concepción política de toma del poder del PCR, porque aún cuando no pertenece a un texto dedicado específicamente al tema de la lucha armada, no hace alusión siquiera a la necesidad de preparación previa del ejército revolucionario. Es posible que en abono

amenazas de la dictadura, grandes sectores de la clase salen a la huelga.

Ustedes, en el N° 32 de Nueva Hora, plantean: "La CGT de Paseo Colón ha perdido fuerzas en el movimiento obrero, hasta el punto de estar prácticamente desmembrada", reduciendo mezquinamente así el problema de la fuerza en el movimiento obrero al control burocrático sobre los sindicatos, agregando más adelante: "La línea de la CGT de Paseo Colón fue orientada fundamentalmente, a utilizar la estructura sindical para realizar agitación política al servicio de la oposición burguesa (civil o militar)". Lo menos que se puede decir de esta apreciación es que es un error muy serio que despista a los militantes del PCR que se mueven a nivel de la CGT y que impide cualquier frente único entre ustedes y Paseo Colón, dando desgraciadamente pie a los elementos maccartistas -que allí existen aunque minoritariamente- para azuzar una campaña contra la izquierda y el marxismo. De ser cierta vuestra afirmación no se explicaría el porqué Paseo Colón se jugó con tanto denuedo en las dos grandes huelgas de petroleros y fabril y porqué no vaciló en apoyar con todo las movilizaciones de Villa Quinteros, La Guillermina, La Gallareta, y fue factor decisivo en los paros del 30/5 y 1/7. Que en todas y en cada una de estas acciones se le pueden señalar errores y limitaciones, no nos cabe la menor duda, pero indudablemente ellos se inscriben en un proceso general de radicalización. Es lo que nosotros denominamos más arriba la transformación de un embrión de frente anti-dictatorial y anti-imperialista en embrión de frente obrero con métodos de movilización clasista.

Culminan ustedes la caracterización de la dirección cegetista, asignándole una "línea conciliadora, populista" al ongarismo. Es indudable que no se puede separar la política de la CGT, de la que lleva su principal dirigente y animador Raimundo Ongaro y al igual que en el caso anterior que equivocadamente le atribuían a la CGT la línea de "realizar agitación política al servicio de la oposición burguesa", liquidan ahora a la corriente ongarista, atribuyéndole una posición que públicamente no tiene. En este caso Uds. cometen el mismo error sectario de aquellos que descartan como revolucionarios al PCR por haber bebido en las fuentes del reformismo stalino-codovillista.

Ongaro y el ongarismo constituyen un fenómeno en transición, al igual que la CGT de Paseo Colón, y dependerá en gran medida de la política que las organizaciones revolucionarias se den ante ellos, para que la evolución que vienen realizando desde hace más de un año, se profundice y los integra en una corriente revolucionaria o al menos consecuentemente clasista. La política del PCR -sectaria- en relación a ellos es suicida, porque se cierra a sí mismo las puertas de un aliado potencial; y desde el punto de vista metodológico es anti-leninista porque sustituye el análisis concreto, esto es con los datos que proporciona la realidad, la lucha de clases, (en nuestro caso el proceso de evolución notable de la corriente ongarista), por un esquema rígido: la ideología peronista.

El PCR no comprende que el peronismo como todo fenómeno contradictorio y aún no definitivamente decantado, presenta dos aspectos, dos polos, opuestos entre sí, que luchan y conviven en su seno. Tomado el peronismo en su conjunto dichos polos se expresan en las 62 organizaciones y en el peronismo revolucionario, tendencia ongarista y sectores afines pues todos se reclaman peronistas. Aplicado al caso concreto de Ongaro, los resabios populistas, conviven unas veces y chocan otras con una postura revolucionaria que repudia el golpe y la salida electoral, que acepta el socialismo y los métodos violentos de lucha, y el rol directriz que deben jugar los obreros en este proceso.

Es obligación de los revolucionarios darse una política frente al peronismo revolucionario, para ayudar a definirlo. Pero esta política no puede hacerse desde la vereda de enfrente como lo hace el PCR, sino desde la misma vereda, pues hoy en el país estamos en el mismo lado marxistas, leninistas, trotskistas y peronistas revolucionarios oponiéndonos a la ofensiva desatada contra la clase obrera y el pueblo por la dictadura de los monopolios y el imperialismo yanqui. Golpeando juntos desde la misma vereda, pero marchando separados en un Frente Único Revolucionario, es como más categóricamente enfrentaremos al régimen y permitiremos hacer la experiencia de conjunto a la vanguardia obrera y revolucionaria nucleada en las organizaciones marxistas revolucionarias y en el peronismo revolucionario.

La posibilidad de que el peronismo revolucionario, el ongarismo, etc., se queden en este proceso a mitad de camino, no está descartada y por el momento no resulta la

-5-

más probable porque la situación objetiva impulsa la radicalización. En oposición, la política sectaria del PCR ante el mismo proceso, plantea dramáticamente a esta organización la alternativa de: aislarse, transformándose en una secta, o desaparecer lisa y llanamente ante los impactos de las próximas luchas que se avecinen.

Precisamente la lucha contra la estatización sindical que hoy se encuentra en sus primeras etapas y que golpea en general al movimiento obrero y en particular al activismo que se nuclea en Paseo Colón, es la que objetivamente ayudará a la dirección de la CGT de los Argentinos y obviamente a la corriente oñgarista, peronismo revolucionario, etc., a buscar una definición consecuentemente revolucionaria, y nosotros debemos estar al lado de ellos, codo con codo, para que este proceso adquiera toda su dimensión conciente y se produzca el salto que los ubique definitivamente en el campo de la revolución, en el del Partido Único de la Revolución Socialista Argentina.

CONCLUSIONES

Creemos que si el Congreso no se aboca a la discusión y el análisis de los tres problemas que brevemente hemos enfocado en esta carta, o sean el de la relación entre Partido y Frente Único, Insurrección o Guerra prolongada, y política ante el movimiento de masas, este Congreso servirá tan solo para cumplir una formalidad estatutaria, pero no para construir el partido de la revolución en el país. Decimos esto, porque la historia del movimiento revolucionario y aún la situación de crisis en que se desenvuelven las organizaciones y grupos que hoy se reclaman marxistas leninistas, revelan que es imposible mantener la cohesión política, la unidad organizativa, y sobre todo el trabajo partidario hacia afuera, en tanto y cuanto no se adopten claras y terminantes posiciones sobre aquellos puntos exigidos hoy día a todos los revolucionarios por las condiciones históricas en que deben cumplir su cometido. No otra es la explicación marxista a las continuas crisis, divisiones, etc., de dichas organizaciones, y no otra es tampoco la explicación al proceso de sectarización a que han llegado otras impulsadas por direcciones que recurren a tal proceso de sectarización en preservación de su hegemonía. Esta carta y todos nuestros esfuerzos hasta el momento han tendido fraternalmente a ayudar a que el PCR, como parte integrante del proceso de construcción del partido revolucionario en la Argentina, tomara decididamente este camino. De aquí en adelante corresponderá a la militancia del PCR tomar este objetivo en sus manos,

Fraternalmente,

P.R.T.

PARTIDO

REVOLUCIONARIO

DE LOS TRABAJADORES

"POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO, OBRERO Y POPULAR"

Agosto 20 de 1969